



Héctor Tajonar

La ordeña de Pemex

Es la corrupción, estúpidos.
Vox populi

La corrupción en Pemex es tan profunda y oscura como el yacimiento de Cantarell, aunque mucho más difícil de explorar. Quienes lucran indebidamente con ese patrimonio de la nación forman parte de una amplísima red de complicidad, tan compleja como la estructura de la plataforma petrolera Ursa. Casi todos permanecen impunes. Algunos de esos expoliadores, de ayer y hoy, no han sido procesados por tratarse de figuras demasiado poderosas (y peligrosas). Los gobiernos del PRI y el PAN los han solapado, sea por temor a las represalias o a cambio de una jugosa retribución por concepto de encubrimiento: connivencia por omisión o comisión.

El robo de combustibles, estimado por Pemex en 9 mil 300 millones de pesos, cifra que podría ser mucho mayor (hasta 25 mil millones de pesos) si se considera la pérdida de mercado por la venta clandestina de gasolina y gas, representa sólo un aspecto de la corrupción a gran escala que se ha insertado desde hace décadas en las entrañas de Petróleos Mexicanos. Por ello, la reciente declaración del presidente Felipe Calderón, en el sentido de que "ha llegado la hora de dejar de ordeñar a Pemex a través del robo de combustibles" es parcial e insuficiente. Hace dos años, el Presidente había ofrecido "cero corrupción en Pemex", algo que hasta el momento no ha ocurrido y por lo visto quedará como una más de las promesas incumplidas.

El liderazgo del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República

Mexicana ha sido y es el centro de ese inmenso pozo de corrupción. Su actual secretario general, Carlos Romero Deschamps, sucedió en el cargo a Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*, quien fue detenido en enero de 1989, mediante un operativo armado ordenado por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, y condenado a 35 años de prisión por los delitos de acopio de armas y asesinato en primer grado, junto con una treintena de sus allegados, encabezados por Salvador Barragán Camacho. Es sabido que la decisión de Salinas no tuvo como propósito combatir la corrupción dentro del sindicato petrolero sino vengarse de *La Quina* por haber apoyado a Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988 y por haber patrocinado la publicación de un libro en que se le acusa a él y a su hermano Raúl de haber asesinado a una empleada doméstica en 1951. Ese

primer acto autoritario de Salinas marcó su estilo de gobierno y lo consolidó en la silla presidencial a la que había accedido mediante una elección fraudulenta. La medida saliniana no resolvió la corrupción en el sindicato de Pemex sino la agravó, acaso para convertirse en uno de sus principales beneficiarios. Obviamente, la decisión de imponer a Romero Deschamps como sucesor de *La Quina* también fue de Salinas. Lo escogió por ser un cercano colaborador de *La Quina*, fácil de controlar, y por estar dispuesto a traicionar a su ex jefe. Razones que los enaltecen a ambos, claro.

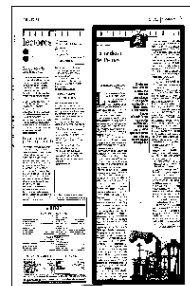
El llamado *Pemexgate* demuestra que el poder del actual líder petrolero fue mayor que el del presidente Vicente Fox, quien

reculó en su intento de encarcelar al entonces senador Romero Deschamps acusado del desvío de mil millones de pesos para la campaña presidencial del PRI en 2000. Más allá de la controversia jurídica, manejada políticamente, la amenaza de una huelga en Pemex, apoyada por el Congreso del Trabajo y por el sindicato de electricistas, produjo la retractación foxiana. Las consecuencias de esa huelga hubieran sido terribles: en 48 horas se habría interrumpido el abasto de gasolina, gas, diésel y de combustóleo, del que depende la generación de energía eléctrica. Además, diariamente se hubieran perdido 40 millones de dólares por concepto de exportación de crudo. (Raúl Muñoz Leos, *Pemex en la encrucijada*, p. 135)

El *Pemexgate* es un caso paradigmático que muestra la debilidad de los gobiernos panistas frente al corporativismo priista, el cual sigue vigente a pesar de que el PRI perdió la Presidencia, así como su hegemonía hace nueve años (y está seguro de recuperarlas dentro de tres). El líder del sindicato de Pemex y sus secuaces siguen impunes y *empoderados*. La ostentación de la riqueza de esos truhanes, ofensiva para la sociedad toda —única dueña de la riqueza petrolera—, no inmuta a las autoridades panistas y, por supuesto, alegra a los priistas.

Quedan tres años para cambiar esa grotesca realidad que ocasiona la ineficacia de la empresa más importante del país, de la cual depende cerca de 40 por ciento de los ingresos del gobierno. Mientras tanto, el PRI y sus socios petroleros se frotan las manos. ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx



Fecha	Sección	Página
12.08.2009	Opinión	15

El robo de combustibles representa sólo un aspecto de la corrupción en Petróleos Mexicanos. El Presidente había ofrecido “cero corrupción en Pemex”, algo que por lo visto quedará como una más de las promesas incumplidas

